



## **CREENCIAS MARIANISTAS EN DIFERENTES GENERACIONES DE MUJERES GUATEMALTECAS**

**Diana C. Sierra de Gamalero<sup>1</sup>**

**Hilda Martínez**

**Barbara Martínez**

**Ingrid Bernat**

**Maria de los Angeles Diaz**

**Stuardo Berti**

*Universidad del Valle, Guatemala*

**Judith L. Gibbons**

*Saint Louis University, USA*

---

### **RESUMEN**

El presente estudio investigó las creencias marianistas en diferentes generaciones de mujeres guatemaltecas con el objetivo de identificar si tales creencias se sostienen de generación en generación. Se evaluó un total de 50 mujeres guatemaltecas de 5 generaciones distintas con quienes se utilizó la Escala de Creencias Marianistas, elaborada por Castillo, Pérez, Castillo y Ghosheh (2010). En dicha escala se exploran cinco pilares básicos del marianismo: el pilar familiar, el modelo de virtuosidad y castidad, subordinación a otros, el silenciarse para mantener la armonía y el pilar espiritual. Se encontró que en Guatemala aún persisten creencias marianistas intergeneracionales sobre todo en aquellas relacionadas con la virtuosidad y castidad, que la educación influye directamente en las creencias marianistas y que el pilar espiritual es muy importante en mujeres de mayor edad. Lo que implica la necesidad de revisar el ideal femenino que se transmite a las nuevas generaciones y de incrementar el nivel educativo de la mujer guatemalteca.

### **Palabras clave:**

creencias marianistas, mujeres, Guatemala, Escala de creencias marianistas.

### **ABSTRACT**

The present study investigated “marianismo” in different generations of Guatemalan women in order to examine whether such beliefs are held over generations. We evaluated a total of 50 Guatemalan women of different generations using the Marianismo Beliefs Scale, developed by Castillo, Perez, Castillo and Ghosheh (2010). The scale measures five aspects of marianismo: the family pillar, virtuous and chaste, subordinate to others, silencing self to maintain harmony and spiritual pillar. We found that in Guatemala marianismo beliefs persist, especially those related to virtuosity and chastity, that education directly influences marianismo beliefs, and that the spiritual pillar is very important in older women. This implies the need to revise the feminine ideal that is transmitted to the younger generation and to increase the educational level of women in Guatemala.

### **Keywords:**

marianismo beliefs, women, Guatemala, Marianismo beliefs scale.

---

<sup>1</sup> Correspondance about this article should be addressed to Diana C. Sierra de Gamalero, email: [dgamalero@gmail.com](mailto:dgamalero@gmail.com).

El término Marianismo se originó del trabajo de la politóloga Evelyn Stevens en la década de los setenta. Stevens acuñó este término para prestar atención a la posición subordinada de las mujeres en Latinoamérica y para describir la creencia idealizada de las expectativas del rol de la mujer dentro de la cultura (Castillo & Cano, 2007). El término marianismo es poco conocido en Guatemala, sin embargo esto no significa que no sea parte de la experiencia de la mujer guatemalteca que está en evidente situación de desventaja.

Según el Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD (2011), Guatemala ocupa la posición 109 de 146 del mundo, con la clasificación más baja de la región centroamericana en términos de desigualdad de género. El Banco Centroamericano de Integración Económica -BCIE (2011) dice que las mujeres guatemaltecas están expuestas a diferencias significativamente apreciables en temas de participación y oportunidad económica y llegan a ser notables en términos de empoderamiento político, donde la brecha es abismal. Aseguran que en participación y oportunidades económicas, la relación es inferior a 2/3 de la de los hombres, y ocurre en todas las variables: participación en la fuerza laboral, equidad salarial por trabajo similar, ingreso estimado, participación de altos funcionarios y participación en trabajos profesionales y técnicos. En empoderamiento político, la relación no llega a ser ni de 1/5 de la de los hombres, pues en los tres indicadores se puntea muy bajo: mujeres congresistas, mujeres en posiciones ministeriales y número de años del último medio siglo con jefe de estado mujer (BCIE, 2011).

Para comprender más ampliamente el concepto de Marianismo, se hace necesario abordar el tema del sexismo debido a que puede considerarse como uno de los factores clave que marcan el origen del mismo. Al respecto, Glick & Fiske (2000) señalan que el prejuicio sexista no se expresa únicamente con la antipatía, sino que la hostilidad y la benevolencia sexista son ideologías complementarias que son comunes en

las culturas y que, tanto el sexismo benevolente, como el hostil están relacionados con la opresión de la mujer.

El sexismo hostil es obvio y requiere de poca explicación. En cambio el benevolente pareciera positivo, pero en realidad son creencias condescendientes acerca de la mujer (Chen, Fiske & Lee, 2009) y se define como el conjunto de actitudes interrelacionadas hacia la mujer, de naturaleza sexista, en el sentido que se ve a la mujer en forma estereotipada y en roles restringidos, pero los cuales son positivos subjetivamente en el tono emocional (para quien lo percibe). Dichos roles también tienden a provocar comportamiento típicamente categorizados como pro sociales (ayudar a los demás) o provocadores de intimidad (sinceramiento o auto revelación). El sexismo benevolente no es considerado algo bueno, ya que a pesar de los buenos sentimientos que pueda provocar en quien percibe, su base estriba en el estereotipo tradicional y de dominancia masculina (el hombre es quien provee y la mujer es su dependiente). Además, sus consecuencias son muchas veces dañinas (Glick & Fiske, 1996).

Por otra parte, las actitudes sexistas no son simplemente el resultado de la imposición específicamente masculina dirigida hacia las mujeres (por ejemplo, dominar o tener sexo), sino que estas creencias son transmitidas culturalmente, de generación en generación y también pueden ser adoptada por las mujeres (Glick & Fiske, 1996). Garaigordobil y Aliri (2011) realizaron un estudio en donde se analizó la relación entre el sexismo hostil, benevolente y ambivalente de padres e hijos. Se estudió la relación entre sexismo del padre y la madre y se evaluó si había alguna relación con el nivel socioeconómico cultural familiar. El estudio incluyó a 2867 participantes, 48% chicos y 52% chicas que están en secundaria. La mayoría con nacionalidad española y el 82% vive con ambos padres. Se encontró un nivel de sexismo mayor en los padres respecto las madres en el sexismo hostil, sexismo benevolente y ambivalente. También se determinó que altos niveles de sexismo en la madre correlaciona con

altos niveles de sexismo con hijos e hijas, siendo la conexión con las hijas, mayor. El nivel de sexismo del padre correlacionó con el sexismo del hijo más no con el sexismo de la hija.

Además, el estudio permitió determinar que existe un nivel de sexismo transgeneracional y que en general la madre tiene mayor influencia en el nivel de influencia en el sexismo de los hijos. El estudio también determinó de que a mayor nivel socioeconómico cultural de la familia menor el nivel de sexismo de los miembros de la familia. Se debe de tomar en cuenta que la influencia es de baja magnitud.

Es importante mencionar que en el caso específico de Latinoamérica, la principal influencia formadora de la imagen de mujer fue creada por la iglesia Católica Romana, la cual bautizó y confirmó las ideas tempranas de los griegos acerca de la supremacía masculina y del estoicismo (Baldwin & DeSouza, 2001; Bracero, 1998). Igualmente, Gil y Vázquez (1996) explican que, ya que el Marianismo toma como modelo de perfección a la Virgen María, este se convierte en un deber sagrado de auto sacrificio y castidad el cual se refiere a conceder cuidados y placer, no a recibirlos. Aparte de ser madre, la mujer Marianista tiene mucho en común con una monja de convento, una monja enclaustrada, pero la orden a la que pertenece es el matrimonio y su prometido no es Cristo, sino un hombre demasiado humano quien se convierte instantáneamente en el único objeto de su devoción, por el resto de su vida. La recompensa que recibe es la protección que gana como madre y esposa, lo cual le da cierto poder y bastante respeto, así como una vida libre de soledad. (Kjeldgaard & Storgaard, 2010).

Es dentro de este contexto en el que lo que Gil y Vázquez (1996) exponen en el libro *La Paradoja de María* como los diez mandamientos del marianismo, cobran sentido: No olvides el lugar de la mujer. No te olvides de las tradiciones. No seas soltera, auto-suficiente, o independiente. No pongas tus necesidades primero. No desees ser en la vida más que ama de casa. No olvides que el sexo es para hacer bebés, no para tener placer. No seas infeliz con tu hombre ni lo critiques por su infidelidad, por jugar a apuestas, por abuso verbal o físico, o abuso de drogas o sustancias. No pidas ayuda. No discutas tus problemas personales fuera de

casa. No cambies aquellas cosas que te hacen infeliz aun cuando realísticamente puedes cambiarlas.

En el caso de Guatemala, las historiadoras Jiménez y Ericastilla (2011), mencionan que los cambios económicos, políticos y sociales que sucedieron a finales del siglo XVIII propiciaron que los valores y creencias de la emergente clase media llegaran a ser los dominantes. Éstos enaltecían un modelo de familia en el que el amor entre marido y mujer era la base auténtica del matrimonio así como el amor de los padres a los hijos especialmente de la madre, que empezó a considerarse esencial para la vida familiar. La devoción materna se consideró parte de la naturaleza femenina y el cuidado del hogar y la familia se convirtieron en sus funciones exclusivas además, con ese fin se les educaba y explicaba lo que se esperaba de una esposa-madre. Pero esto no fue exclusivo del pasado ni únicamente de la sociedad guatemalteca, Castillo y Cano (2007) mencionan también que actualmente dentro de las características de la mujer latina ideal se encuentran el virtuosismo, la humildad y la superioridad espiritual frente al hombre; además de la sumisión frente a las demandas de los hombres, la capacidad de soportar sacrificios y sufrimiento extremos por el bienestar de la familia.

Las historiadoras también mencionan que en Guatemala, los estándares de moralidad de la sociedad liberal del siglo XIX además incluían los preceptos de virginidad y monogamia que se esperaban en la conducta sexual de una mujer. Ellas afirman que el conservar la honorabilidad permitía distinguir a las personas entre sí y marcar distancias en una sociedad dividida por factores étnicos, culturales y económicos. Por esa razón, la conservación de la virginidad era fundamental porque permitía garantizar la legitimidad de los hijos y con ello la posición socioeconómica de la familia (Jiménez & Ericastilla, 2011).

En un estudio realizado por Moreno (2007) para comprender los riesgos contextuales del VIH y de la violencia en la pareja con mujeres latinas, explica que el Marianismo puede actuar como un factor protector porque apunta hacia la sexualidad exclusiva y prohíbe la promiscuidad. Sin embargo, ella también afirma que el entrenamiento temprano en el Marianismo

enfatisa la docilidad, la ignorancia acerca del sexo, el afán de complacer a los hombres a toda costa, el soportar la infidelidad por el bien de la familia y los hijos (Moreno, 2007). Las historiadoras guatemaltecas dicen además que como la opinión y decisión femenina en materia de escoger pareja fue en muchos casos irrelevante para el hombre que había decidido tomarla como su mujer lo que, sumado al hecho de no ser consideradas sujeto de legislación, llevó a entender a las mismas y su cuerpo como seres sin voluntad y decisión sobre sus vidas (Jiménez y Ericastilla, 2011).

La presión cultural que fuerza a las mujeres a cumplir con las normas tradicionales de roles de género, lleva a entender que con el fin de mantener la armonía en las relaciones, la mujer prefiera mantener los conflictos internalizados y demostrar comportamientos poco confrontativos (Castillo, Pérez, Castillo y Ghosheh, 2010). Al respecto, las historiadoras mencionadas, opinan que para una mujer decir lo que se siente, salir a la calle y renunciar a los mandatos patriarcales han sido transgresiones de diferentes lugares y períodos. Sin embargo, ellas también afirman que para muchas mujeres el solo hecho de intentar resistirse al orden masculino, representó verse expuestas a violencia física o una situación de desamparo (Jiménez & Ericastilla, 2011).

Esta afirmación es respaldada por Flake & Forste (2006) quienes mencionan que cuando las mujeres ejercen más poder de decisión que sus parejas son más propensas a ser abusados que cuando comparten el poder de decisión equitativamente. Ellos dicen que esto apoya las teorías del patriarcado, que sugieren que los hombres que tienen menos poder que sus parejas pueden recurrir a la violencia para restablecer la dominación cultural determinada a la mujer. Moreno a su vez, también explica que estos mismos factores del Marianismo dificultan la habilidad de las mujeres de dejar relaciones abusivas debido a las expectativas socioculturales, a la vergüenza, el miedo, los problemas económicos, la carencia de habilidades para trabajar y una auto-estima destrozada (Moreno, 2007).

Además, Ishikawa, Cardemil & Falmagne (2010) explican que las mujeres que expresan

creencias asociadas con el Marianismo se sienten ambivalentes respecto a cuidar de su salud mental y que quienes aprueban estos valores puede que tengan profundas reservas acerca de buscar ayuda. Analizando la situación, Ehlers (1991) expone que el comportamiento de las mujeres en relación con los hombres no es netamente una respuesta al machismo, sino que es una estrategia de supervivencia. Respuesta que según este autor emerge de la dependencia económica, social y sexual de las mujeres, en una sociedad en donde los hombres mantienen el poder económico, político y legal.

Es así como la experiencia de la mujer latina se ha convertido en una de lucha por la emancipación y la autonomía bajo el manto de la colonización; de una marginalización impuesta por normas sociales, políticas y religiosas dentro un aura de lo sagrado, la auto-contención, el deber, la compasión y la belleza (Arredondo, 2002). De esto se deriva la importancia de realizar investigaciones que permitan explorar de qué forma el Marianismo se ha arraigado en la sociedad latinoamericana y en particular en Guatemala. En este estudio en particular, se hizo uso de Escala de Creencias Marianistas, elaborada por Castillo y colegas (2010) y se pretende medir el grado de creencias marianistas en diferentes generaciones de mujeres guatemaltecas. Estos resultados permitirán visualizar si han existido variaciones de una a otra o si la tendencia es que las mismas sigan manteniéndose en las generaciones más próximas.

## **Metodología**

### ***Participantes***

Las participantes fueron seleccionadas aleatoriamente dentro del perímetro de la ciudad. La muestra total estuvo compuesta por 50 mujeres guatemaltecas agrupadas en 5 grupos de 10 de acuerdo a su edad: de 18 a 20 años, de 21 a 30, de 31 a 40, de 41 a 50 y mayores de 50 años de edad. El estado civil, condición socio económica, logros educativos y si tienen hijos o no está descrito en la Tabla 1.

Tabla I

Característica demográfica	Porcentaje	Numero de participantes
Etnicidad	92% Ladina	46
	4 % Indígena	2
	4% Otro	2
Estado Civil	40% Soltera	20
	42 % Casada	21
	4 % Viuda	2
	8% Divorciada	4
	6% Otro	3
Nivel Socioeconómico	8% Bajo	4
	88% Medio	44
	4% Alto	2
Hijos	62% Si	31
	38% No	19
Nivel Educativo	2% Primaria	1
	2% Básicos	1
	30% Diversificado	15
	66% Universitario	33

### Instrumento

El instrumento utilizado fue la versión en español de 24 ítems de la Escala de Creencias Marianistas (Castillo, et al., 2010), proporcionada por Linda G. Castillo y utilizada con su previa autorización. Utilizando la frase “Una guatemalteca...” las participantes calificaron su acuerdo o desacuerdo en cada uno de los 24 ítems marcando su decisión en la siguiente escala: 1) Fuertemente en desacuerdo, (2) En desacuerdo, (3) De acuerdo, o (4) Fuertemente de acuerdo. Quienes desarrollaron la escala identificaron cinco sub-escalas confiables en la muestra de Latinos que viven en los Estados Unidos. Los puntajes de cada ítem se suman para crear un puntaje total por cada sub-escala.

La sub-escala de Pilar Familiar contiene cinco ítems, incluyendo el que dice “debería de ser una fuente de fortaleza para la familia”. El coeficiente alfa de Cronbach reportado en el estudio original fue de 0.77 y en el presente

estudio fue de 0.82. Una segunda sub-escala de 5 ítems que se refiere al Virtuosismo y Castidad tiene un coeficiente alfa de Cronbach de 0.79 en el estudio original y de 0.82 en el presente estudio. Un ítem ejemplar de dicha escala es “debería de ser pura”. La sub-escala de Subordinación hacia Otros tiene cinco ítems y tuvo un coeficiente alfa de Cronbach de 0.79 en el estudio de validación y de 0.70 en el presente estudio. Un ítem ejemplar de esta sub-escala es “no debería alzar su voz contra los hombres”. La sub-escala de seis ítems llamada Auto-silencio para Mantener la Armonía tuvo un coeficiente alfa de Cronbach de 0.78 en el estudio de validación y de 0.77 en el presente estudio. Un ítem ejemplar de esta escala es “no debe expresar sus necesidades a su pareja”. La sub-escala de tres ítems Pilar Espiritual tuvo un coeficiente alfa de Cronbach de 0.85 en el estudio de validación y de 0.90 en el presente

estudio. Un ítem ejemplar de esta escala es “debería de ser la líder espiritual de la familia”.

**Procedimiento**

A cada miembro del equipo de trabajo se le asignó un rango de edad diferente el que, constituiría su foco de trabajo. La estrategia consistió en recorrer lugares dentro de la ciudad que podrían ser centro de interés de personas de acuerdo con la edad asignada. Al identificar posibles candidatas, se les solicitó su colaboración. Luego que la persona accedió, se le explicó de forma verbal el propósito y características de la investigación destacando la confidencialidad de los resultados y los fines académicos e investigativos de la información recolectada. Posteriormente se le transmitió el procedimiento a seguir y se le concedió libremente el tiempo que consideró necesario para responderla.

**Resultados**

La suma de las medias y de las desviaciones estándar para las cinco escalas fueron 16.82 ± 2.69 (Pilar Familia), 15.10 ± 3.24 (Virtuosismo y Castidad), 8.58 ± 2.36 (Subordinación hacia Otros), 9.50 ± 2.48 (Auto-silencio para Mantener la Armonía), y 7.82 ± 2.38 (Pilar Espiritual). En el presente estudio, ninguno de los puntajes difirió significativamente de los puntajes en el estudio de validación (Castillo, et al., 2010), excepto en la sub-escala de Virtuosismo y Castidad. Las participantes en el presente estudio aprobaron los ítems de esa sub-escala en un grado significativamente mayor, comparado con las participantes del estudio de validación,  $t(418) = 9.60, p < .001$ . Las correlaciones entre las variables demográficas y los puntajes en las sub-escalas se presentan en la Tabla 2.

Tabla II  
Correlaciones de orden cero entre las variables.

Variable	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1. Rango de edad	-								
2. Nivel socioeconómico	-.08	-							
3. Nivel educativo	-.05	.29*	-						
4. Hijos	-.55**	.09	.04	-					
5. Pilar Familiar	.11	-.07	-.10	-.22	-				
6. Virtuosidad y Castidad	-.04	-.09	-.38**	.00	.19	-			
7. Subordinación hacia otros	.11	-.15	-.44**	-.14	.24	.61**	-		
8. Auto silenciamiento	.19	-.28*	-	-.08	.20	.37**	.74***	-	
9. Pilar Espiritual	.29*	-.13	-.24	-.17	.41**	.55***	.58***	.48***	-

Para Nota: \*  $p < .05$ , \*\*  $p < .01$ ,  $p < .001$

Para probar las diferencias generacionales en la aprobación de las dimensiones del marianismo, se llevó a cabo un análisis de varianza unilateral (ANOVA) con los cinco rangos de edad como una variable independiente y cada una de las sub-escalas como la variable dependiente. No hubo diferencias significativas en ninguna de las sub-escalas con excepción de Pilar Espiritual. El rango de edad estuvo significativamente relacionado con la aprobación del concepto de la mujer como Pilar Espiritual,  $F(4, 45) = 6.55, p < .001$ . Las pruebas a posteriori Tukey B establecieron que el grupo de mayor edad (mayores de 50 años) aprobaron la idea de que la mujer debería ser el centro espiritual de la familia más de lo que lo hicieron los miembros de cualquier otro rango de edad, excepto aquellas entre los 31 a 40 años, quienes aprobaron la idea de la mujer como pilar espiritual de la familia más que aquellas entre 18 y 20 años o el grupo entre los 41 y 50.

Para examinar otro predictor demográfico de los elementos del marianismo, se realizó una regresión de la autoevaluación del estatus socio-económico y de los logros educacionales conjuntamente con el grupo de edad, para cada una de las cinco dimensiones. El análisis de regresión lineal demostró que ninguna de las variables indicadoras estuvo significativamente asociada a la aprobación de la mujer como Pilar Familiar. El nivel de logros educacionales predijo significativamente los puntajes en la sub-escala de Virtuosismo y Castidad,  $B = -.1.99, \beta = -.394, t = -.277, p < .01$ . Las mujeres con mayor educación aprobaron menos este aspecto del marianismo. Los logros educacionales también estuvieron asociados negativamente con los puntajes de la sub-escala de Subordinación a Otros,  $B = -1.59, \beta = -.432, t = -3.31, p < .01$  y con los puntajes de la sub-escala de Auto-silencio para Mantener la Armonía,  $B = -2.15, \beta = -.553, t = -4.58, p < .001$ . La sub-escala Pilar Espiritual estuvo significativamente asociada con el rango de edad,  $B = 0.468, \beta = .281, t = 2.045, p < .05$ .

### **Discusión**

Al analizar los resultados obtenidos, se quiso constatar si existían diferencias generacionales en las creencias marianistas así

como los factores que pueden influir directamente en tales creencias. Un primer resultado a destacar es que en las generaciones de mayor edad aprobaron, en su mayoría, la idea de que la mujer debe ser el pilar espiritual de la familia. Estos hallazgos demuestran que las mujeres de mayor edad tienen sólidas creencias respecto a que es su responsabilidad velar por que los miembros de la familia cumplan con las prácticas y lineamientos establecidos dentro la comunidad religiosa a la que pertenecen. Esto manifiesta el grado de influencia que la religión probablemente ejercía en esas generaciones y que puede que la misma ha disminuido en las nuevas. Al mismo tiempo, al considerarse ellas mismas como pilar fundamental de este aspecto, si llegaran a evidenciarse signos de fragilidad espiritual en alguno de los miembros de la familia, quizás se atribuyan a ellas a las deficiencias existentes. Esto explicaría la importancia que las mujeres dentro de este rango de edad, le pueden otorgar a mantener una imagen de profunda religiosidad.

Por otra parte, el estudio mostró que las mujeres con mayor educación aprobaron menos la idea de auto-silenciarse, de subordinarse ante otros, o el de ser virtuosas y puras. Una mayor educación se asocia significativamente a una menor disposición de obedecer ciegamente las normas o costumbres sociales debido a que la misma le ha significado la adquisición de habilidades que le permiten el análisis y cuestionamiento de tales normas. Asimismo una mayor educación al concederle más espacios de desarrollo personal y oportunidades de independencia económica, la mujer puede no ver la necesidad de silenciar sus ideas y acatar fácilmente lo que la figura masculina le imponga. De esta forma es posible que se muestre más dispuesta a expresar lo que piensa.

Finalmente, a nivel general, pudo observarse también que entre las mujeres guatemaltecas estudiadas el ser virtuosas y puras es más importante que entre las mujeres latinas que viven en los Estados Unidos. Resultado que pone de manifiesto que en Guatemala existe un ideal de mujer que utiliza la castidad como medida del valor. Situación que invita a las mujeres, no precisamente a cumplirlo, sino a

invertir sus esfuerzos en mantener una imagen que responda a este ideal.

Es importante destacar la multiculturalidad que caracteriza a la población guatemalteca por lo que una de las limitaciones del estudio fue que la muestra fue tomada únicamente dentro del perímetro metropolitano por lo que no permite observar tendencias en áreas rurales así como tampoco en poblaciones indígenas. De este modo, se sugiere realizar un estudio similar con una muestra más amplia y diversa que sea representativa de dicha multiculturalidad. Otra limitación podría ser el análisis transversal de la información de acuerdo a rangos de edad por lo que al existir una muestra más amplia y variada, los resultados reflejarían otros aspectos que podrían estar relacionados a las creencias marianistas como la religión o el nivel socioeconómico al que pertenecen.

### Comentario

En general, tomando en cuenta el resultado global de las encuestas, el puntaje demuestra altas creencias marianistas en las diferentes generaciones, sobre todo en el pilar que coloca a la mujer, como modelo de virtud y castidad. Este resultado indica que es necesario evaluar el ideal de mujer que se transmite actualmente a las nuevas generaciones. Acercar dicho ideal a ideas que promuevan la igualdad de género alterará las expectativas del rol de la mujer dentro de la cultura y facilitará los esfuerzos para disminuir el índice de desigualdad existente.

En relación al pilar que aborda la subordinación a otros y el silenciarse para mantener la armonía, el que los resultados se alejen de las creencias marianistas contradice la idea de que la mujer vive literal y figurativamente a la sombra de los hombres. Sin embargo, denota que estas nuevas creencias alejadas del tradicional concepto marianista dentro de una sociedad en que ella está en desventaja, la coloca en una situación de vulnerabilidad ante manifestaciones de violencia, ya sean claras y definidas o bien solapadas y encubiertas. Por esta razón, se hace necesario disminuir las brechas de género en el espacio económico, político y judicial del país para brindar un espacio seguro que proteja la

libre expresión y los derechos de las mujeres guatemaltecas sin consecuencias que atenten contra su vida.

Por otro lado, la incidencia del nivel académico de las mujeres participantes en el estudio en las creencias marianistas que poseen, implica que si la sociedad guatemalteca incrementa sus esfuerzos en educar a la mujer, ella podrá acceder con mayor facilidad a espacios de desarrollo que le permitan mejorar su calidad de vida así como su salud física y mental. Situación que le amplía la posibilidad de desarrollar una vida que no se limite a una mera respuesta de sobrevivencia, sino la lleve a superar la dependencia económica, social y sexual que la ha mantenido durante siglos.

### Referencias

- Arredondo, P. (2002). Mujeres latinas—santas y marquesas. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 8, 308-319.
- Baldwin, J., & DeSouza, E. (2001). Modelo de María and machismo: The social construction of gender in Brazil. *Interamerican Journal of Psychology*, 35, 9-29
- Banco Centroamericano de Integración Económica. BCIE. (2011). Ficha estadística de Guatemala. Recuperado en: [www.bcie.org/uploaded/content/article/1285334126.pdf](http://www.bcie.org/uploaded/content/article/1285334126.pdf)
- Bracero, W. (1998). Intimidades: confianza, gender, and hierarchy in the construction of Latino-Latina therapeutic relationships. *Cultural diversity and mental health*, 4, 264-277.
- Castillo, L. & Cano, M. (2007). Mexican American psychology: Theory and clinical application. En C. Negy, (Ed.), *Cross-cultural psychotherapy: toward a critical understanding of diverse client populations* (pp. 85-102). Reno, Nevada: Bent Tree Press, Inc.
- Castillo, L., Perez, F., Castillo, R. & Ghosheh, M. (2010). Construction and validation of the Marianismo Beliefs Scale. *Counseling Psychology Quarterly*, 23, 163-175.
- Chen, Z., Fiske, S. & Lee, T. (2009). Ambivalent sexism and power-related gender-role ideology in marriage. *Sex*



- Roles*, 60, 765-778. doi:10.1007/s11199-009-9585-9
- Ehlers, T. B. (1991). Debunking marianismo: economic vulnerability and survival strategies among Guatemalan wives. *Ethnology*, 30, 1-14.
- Flake, D. & Forste, R. (2006). Fighting families: family characteristics associated with domestic violence in five Latin American countries. *Journal of Family Violence*, 2, 19-29
- Garaigordobil, M., & Aliri, J. (2011). Conexión intergeneracional del sexismo: influencia de variables familiares. *Psicothema*, 23, 382-387.
- Gil, R., & Vazquez, C. (1996). *The Maria paradox: How Latinas can merge old world traditions with new world self-esteem*. New York, NY, USA: Perigee Books.
- Glick, P. & Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J. L., Abrams, D., Masser, B., Adetoun, B., López López, W. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 763-775.
- Ishikawa, R., Cardemil, E. & Falmagne, R. (2010). Help seeking and help receiving for emotional distress among latino men and women. *Qualitative Health Research*, 20, 1558-1572.
- Jiménez, M.L. y Ericastilla, A.C. (2011). Matrimonio, divorcio y transgresiones sexuales. En La Cuerda (Eds.), *Nosotras las de la Historia. Mujeres de Guatemala (siglos XIX-XXI)* (pp. 28-63).
- Kjeldgaard, D. & Storgaard, N. (2010). Glocal gender identities in market places of transition: Marianismo and the consumption of the telenovela Rebelde. *Marketing theory*, 10, 29-44
- Moreno, C. (2007). The relationship between culture, gender, structural factors, abuse, trauma, and HIV/AIDS for Latinas. *Quality Health Research*, 17, 340-352
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD. (2011). Informe sobre desarrollo humano 2011. Estados Unidos. Recuperado en: [http://hdr.undp.org/en/media/HDR\\_2011\\_ES\\_Summary.pdf](http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2011_ES_Summary.pdf)

Received: 8/19/2013  
Accepted: 11/04/2014